

## **Formación actoral en Valparaíso:**

### **Cuando la educación teatral universitaria es regulada por el Mercado<sup>1</sup>**

*Verónica Sentis Herrmann*  
**Universidad de Playa Ancha**  
**Chile**

#### **Antecedentes**

Desde mediados del siglo XX en adelante, periodo en el que comenzó el desarrollo profesional del teatro en Chile de mano de los Teatros Universitarios, los estudios sobre la historia dramática nacional abordaron principalmente el desarrollo teatral santiaguino, interpretándolo como la totalidad del teatro chileno.

Si bien se observan alusiones a piezas dramáticas regionales o a puestas en escena puntuales dentro de lo que se ha constituido como la historia teatral oficial de nuestro país, lo cierto es que sólo recientemente se ha comenzado a investigar la historia teatral de las provincias. Por lo mismo, los textos sobre el tema escasean y gran cantidad del material que se ocupa en los recientes artículos proviene de Entrevistas en Profundidad y de levantamiento hemerográfico, pues la bibliografía específica está aún en construcción. A pesar de ello, lentamente empiezan a vislumbrarse una variedad de discursos que contribuyen a resolver el vacío existente en tanto conciencia de la propia memoria escénica local, entendida como un continuo atravesado por elementos sociales, artísticos, económicos y políticos, que determinan una manera particular de escribir, enseñar y hacer teatro.<sup>2</sup>

El presente artículo pretende contribuir a la historia del teatro porteño desde la perspectiva de la educación superior de actores, enfocándose de manera particular en el rol asumido por las universidades desde comienzo del siglo XXI, diez años después de la recuperación democrática chilena en 1990.

Como primer antecedente, hay que considerar que la actividad teatral en Valparaíso, segunda ciudad del país<sup>3</sup>, ha tenido, históricamente, un desarrollo fragmentario. Con un proceso de profesionalización iniciado en los años '50, de la mano

de algunas compañías independientes de raigambre universitaria, logró su primera escuela oficial de formación de actores recién en 1969, cuando la sede local de la Universidad de Chile decidió convertir el Teatro Universitario de Valparaíso (TUV)<sup>4</sup> en su propia Escuela de Teatro y Elenco Estable.

Dicho proyecto académico funcionó en forma normal un cortísimo período de tiempo, siendo interrumpido por el Golpe Militar de 1973. Tras ello, no se volvió a abrir matrícula para nuevos postulantes, sino que funcionó sólo para graduar en 1976, y con una malla distinta a la decretada inicialmente, a los únicos 14 actores profesionales formados en la ciudad.

Durante toda la dictadura no se dictó ningún aprendizaje regular de arte dramático en la región, lo que produjo un retroceso en la calidad de los intérpretes porteños, dado que las nuevas caras incorporadas al movimiento eran figuras formadas exclusivamente a través del ejercicio del oficio (Naudon 97)<sup>5</sup>

A pesar de las expectativas de desarrollo en el área, el término del Régimen Militar no produjo mejores resultados. Durante la primera etapa democrática (1990-2000), ninguna universidad tradicional<sup>6</sup> de la Región reabrió la Carrera de Teatro, tan abruptamente abortada tras el Golpe, dejando en manos de iniciativas particulares el intento de volver a profesionalizar la disciplina. Así, en el año 1990, se inauguró una sede del Instituto Superior de Arte y Cultura Bertolt Brecht, escuela de teatro privada que ya funcionaba en Santiago desde 1988, la que sin tener fines de lucro, intentaba aportar con una línea de formación alemana al resurgimiento teatral local. Al no obtener reconocimiento del Ministerio de Educación y depender exclusivamente del pago de aranceles por parte de los estudiantes, cerró sus puertas en 1993, ahogada por la quiebra económica, dejando inconclusa la educación de sus alumnos.

Cuatro años más tarde, en 1997, otra iniciativa independiente intentó revitalizar la formación teatral de Valparaíso. La Escuela de Teatro La Matriz se proponía como una alternativa para quienes estuvieran interesados en estudiar la disciplina actoral, sin tener que migrar inevitablemente a Santiago. Con una malla de cuatro años que daba cuenta de una visión contemporánea del arte, y con profesores de reconocido prestigio

nacional, logró generar un movimiento asociado a Festivales Internacionales e iniciativas comunales, ingresando nuevos aires a la escena local.

En 1998, el DUOC UC<sup>7</sup>, sede Viña del Mar, abrió la carrera de Comunicación Escénica (hoy Carrera de Actuación) desde una perspectiva profesional, pero no universitaria, enfocada exclusivamente en la formación de intérpretes dramáticos y desestimando el aspecto teórico-investigativo de la disciplina.

De este modo, sin ninguna iniciativa de instrucción dramática universitaria que cautelara la formación y reflexión escénica, la región de Valparaíso ingresó al siglo XXI. (Sentis, en línea)

### **El renacimiento de la formación teatral universitaria porteña, durante una cuestionable Democracia Plena<sup>8</sup>**

Los primeros 10 años del nuevo siglo constituyeron un cambio drástico en cuanto a la educación teatral de la región. Se pasó del absoluto desinterés por impartir la carrera en las universidades locales (tanto tradicionales como privadas), a una actitud prácticamente compulsiva, que implicó la apertura de cuatro carreras de teatro paralelas, que ya al final de la década habían quedado reducidas sólo a dos, dados los problemas de autofinanciamiento de las mismas (Sentis y Saavedra, en línea).

La primera instancia propiamente universitaria fue la Carrera de Actuación Teatral de la Universidad del Mar<sup>9</sup>, que otorgaba el grado de Licenciado en Actuación Teatral y el título de Actor. Este proyecto, inaugurado el año 2002 (*La Estrella de Valparaíso*, 14 de marzo 2002, en línea), fue dirigido por la conocida actriz televisiva Consuelo Holzapfel y se mantuvo vigente hasta el año 2011. La iniciativa nació dentro de una Casa de Estudios privada, razón por la cual su auto-sustentabilidad económica era una condición ineludible. Al no poder responder en el tiempo a las exigencias del mercado de la educación superior, se puso fin al proyecto a los pocos años de iniciado. A pesar de ello, graduó cinco generaciones de actores que se sumaron al campo profesional local, constituyendo compañías y dictando talleres de arte dramático.

En el año 2003 comenzó la Carrera de Teatro de la Universidad de Playa Ancha, cuya salida profesional era, y es todavía, el grado académico de Licenciado en Arte Escénico y el título de Actor/Actriz. Con esta iniciativa se creó la primera escuela teatral universitaria estatal, que retomaba la formación interrumpida en 1976 con el cierre definitivo de la Carrera de Teatro de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso. (Acevedo y Benavente 12).

Si bien, tras estas dos licenciaturas universitarias se podría haber esperado que la educación escénica se considerara ya cubierta en la región, dada la existencia de una carrera privada y otra pública (y otra terciaria, si tomamos en cuenta la mencionada Carrera de Actuación Escénica que se dictaba en el DUOC UC de Viña del Mar desde 1998), lo cierto es que la competencia irracional por abrir centros universitarios de formación de actores estaba recién partiendo.

En el mismo 2003 otra universidad privada, la universidad Arcis<sup>10</sup>, sede local, abrió un Plan Común de Artes que proponía como una de las opciones, tras dos años de contacto con distintas áreas expresivas, estudiar la especialidad de actor. La iniciativa fue deficitaria desde un comienzo, captando sólo a 12 estudiantes de todo el ingreso. La escasez de alumnos para el área teatral generó una crisis de financiamiento, por lo que la Arcis decidió fusionarse, en el año 2005, con la tradicional escuela independiente Teatro la Matriz, para proponer una nueva carrera superior de teatro que sumaba los estudiantes de ambos centros (Flores, entrevista personal). La anexión comenzó, a poco andar, a fracturarse internamente. La dirección de la Escuela conducida por Ximena Flores, creadora y directora del proyecto La Matriz, no compartía los predicamentos del director de la sede local de la Arcis, Carlos Zarricueta, por lo que se volvió imposible la gestión (Pietantroni y Talpén 24). Los acuerdos entre las partes no se cumplieron, las matrículas escaseaban y, en julio de 2007, al ser despedida Flores de manera intempestiva, los pocos alumnos que quedaban se tomaron la sede en señal de protesta, provocando el fin definitivo al emprendimiento. Algunos de los estudiantes lograron el traslado a la Carrera de Teatro de la Universidad del Mar para titularse. Otros, a la Carrera de Teatro Arcis de Santiago y, muchos, abandonaron definitivamente la disciplina.

A pesar de todo lo anterior, en el año 2005 se inauguró una cuarta y última alternativa de estudios teatrales universitarios: la Carrera de Actuación Teatral de la Universidad de Valparaíso, Casa de Estudio proveniente, también, de la antigua sede local de la Universidad de Chile y miembro del Consorcio de Universidades del Estado. Su propuesta aportaba un plan de estudios que no sólo titulaba como actor/actriz y otorgaba una licenciatura en el área, sino que ofrecía cuatro especialidades, cuyo objetivo era aumentar las posibilidades de inserción laboral de sus egresados: Dramaturgia, Dirección de Grupos, Pedagogía Teatral y Gestión y Producción Teatral.

Sin duda, tras esta breve panorámica de los primeros diez años del nuevo siglo, surgen cuestionamientos sobre los motivos que llevaron a las universidades a transitar desde el total desinterés mostrado en los periodos anteriores (1976-1990 y 1990-2000), a una proliferación irresponsable de alternativas académicas en una disciplina que tiene una bajísima inserción laboral<sup>11</sup>. Sobre todo, si pensamos que la universidad debería responder a una cierta lógica, vinculada a un modelo de desarrollo país que se proyecta en el tiempo.

### **Análisis de la situación: problemas y beneficios**

Para mayor claridad contextual, debemos comentar que la inauguración irracional de centros de aprendizaje dramático no fue cosa exclusiva de nuestra región. Si bien hasta fines de los años '90 se contaba sólo con dos escuelas universitarias de teatro en todo el país, pertenecientes a la Universidad de Chile y a la Universidad Católica<sup>12</sup> respectivamente, y con algunas pocas academias teatrales abiertas en dictadura como lugares de resistencia, entre el año 2000 y 2005 el número de escuelas de teatro alcanzó en Chile una cifra superior a 50 establecimientos de formación terciaria.

Prácticamente el 95% de esta oferta estaba enraizada en Santiago y, salvo la Carrera de Teatro de la Universidad de Chile, la Carrera de Teatro de la Universidad Católica, la Carrera de Teatro de la Universidad de Playa Ancha y la Carrera de Actuación de la Universidad de Valparaíso, todas miembros del Consejo de Rectores de

las Universidades Chilenas (CRUCH<sup>13</sup>), los emprendimientos eran exclusivamente parte del sector educativo privado, por lo que fueron cerrando sistemáticamente al no poder mantenerse económicamente (Política de Fomento al Teatro 2010-2015, CNCA).

Ahora, si observamos las escuelas de formación de actores de la primera década del siglo XXI en Valparaíso vemos cómo, también en nuestra ciudad, quebraron uno a uno los emprendimientos privados al no poder sostener el equilibrio entre ingreso económico vía aranceles y egreso vía inversiones para implementación de la Carrera. Para comprender este fenómeno de quiebra reiterada hay que tener en cuenta que la disciplina escénica es de alto costo. Se trabaja en grupos de pocos estudiantes, pues precisan una atención personalizada. Se requieren espacios adecuados para el entrenamiento y exhibición de los actores, lo que implica inversión. Es necesario contar con elementos técnicos específicos para las muestras de Artes Escénicas y, las asignaturas prácticas que comprenden la formación de un intérprete, exigen muchas horas directas en el currículo para desarrollar habilidades expresivas, aumentando el gasto en horas profesor.

Por lo mismo, al día de hoy, sólo las dos universidades estatales de la Región (Universidad de Playa Ancha y Universidad de Valparaíso) imparten la formación teatral, dado que cuentan con criterios de funcionamiento levemente diferentes a los estrictamente economicistas aplicados por las instituciones privadas, financiando carreras de alto costo con los ingresos recaudados por otras áreas de la institución. A pesar de ello, se suscitan toda clase de cuestionamientos:

- 1) **¿Cómo se justifica que una profesión como ésta, cuya tasa de empleabilidad es preocupantemente baja, esté replicada en dos universidades públicas de la misma ciudad sin considerar el campo laboral?**
- 2) **¿Qué organismo público cautela la inversión de fondos estatales en educación?**

La respuesta a estas preguntas, en las que se observa una evidente disminución del rol regulador del Ministerio de Educación, hay que buscarla en el cambio de modelo que sufrió Chile desde un Estado Docente, que concebía la educación como un bien público, a un Estado Subsidiario, que la ubica en la esfera privada (Oliva 215). Dicho cambio de paradigma es resultado de la Reforma Educacional de 1981, implementada en dictadura y que “se trata, en definitiva, de transferir la educación de la esfera de la política a la del mercado, negando su condición (real o hipotética) de derecho social y

transformándola en una posibilidad de consumo individual, variable según el mérito y capacidad de los consumidores” (Gentili 60).

Las universidades del Estado, inmersas en este nuevo contexto, han debido adaptarse a través de variadas estrategias, tratando de mantener el equilibrio entre su rol histórico de garantes de la educación pública con la autosustentabilidad económica ahora exigida.

Prueba de ello es que previamente a la época aquí estudiada, existió un organismo encargado de coordinar y velar por la inversión de fondos públicos en educación universitaria, llamada Comisión de Autorregulación Concordada. Dicha comisión, hoy totalmente olvidada, fue un acuerdo entre partes suscrita por los rectores de las universidades tradicionales, que tenía como objetivo supervisar la apertura de nuevas carreras en las instituciones adscritas al Consejo de Rectores (CRUCH) evitando, entre otras cosas, replicar las disciplinas ofrecidas entre una casa de estudios y otra para, justamente, asegurar la no saturación del mercado laboral respectivo. Dicha comisión sesionó entre los años 1995 y 2003<sup>14</sup>, destacando entre sus funciones la orientación entregada a las universidades miembros respecto de las nuevas carreras propuestas, la emisión de pronunciamientos fundamentados respecto a la pertinencia, calidad, viabilidad y factibilidad de los proyectos presentados y la información oportuna y transversal sobre el tema al mismo Consejo<sup>15</sup>.

Esta comisión cesó de funcionar el año 2003 por dos motivos: el primero, porque se suponía que la Comisión Nacional de Acreditación<sup>16</sup> asumiría dicha labor, cosa que no ocurrió. El segundo, y sumamente importante, debido a la desigualdad que existía entre la férrea regulación que se autoimponían las propias universidades tradicionales al aspirar a una oferta responsable, versus la liviandad de acción de las universidades privadas que abrían cualquier carrera sin contemplar su real inserción laboral, abarrotando irresponsablemente el campo con profesionales que estaban destinados a altas tasas de cesantía o a bajos sueldos, dada la sobreproducción de graduados.

Sin duda, eliminar todo control racional en la apertura de carreras de las instituciones del CRUCH no fue una buena solución. Al cesar la función reguladora se

produjo una sobreoferta en disciplinas cuyo campo laboral era y es reducido. Prueba de ello es que, actualmente, el único factor que decide la perdurabilidad de una carrera dentro de las universidades es su capacidad de completar los cupos de ingreso de primer año, lo que evidencia que la educación pública está también, como plantea Carlos Ruiz, regulada por una lógica de oferta y demanda, vale decir, por el mercado (en línea). Lo anterior revela la ausencia de un rol conductor del Estado en la planificación del campo profesional futuro, al no controlar la propuesta de estudios de las instituciones que de él dependen, ni dirimir claramente su vínculo con la educación privada.<sup>17</sup> Así, la educación, “Lejos de ser un derecho del que gozan los individuos dada su condición de ciudadanos, debe ser transparentemente establecida como una oportunidad que a los individuos emprendedores, a los consumidores “responsables”, se les presenta en la esfera de un mercado flexible y dinámico, (el mercado escolar)” (Gentili 60)

Recién tras lo antes expuesto podemos comprender la existencia de dos Casas de Estudio universitarias y públicas que otorgan el título de actor en nuestra ciudad y la consecuente saturación de un campo laboral que es preocupantemente reducido<sup>18</sup>, generando una caída en las remuneraciones que se extenderá por años.

Sin embargo, no podemos mirar la situación unidireccionalmente. Se impone aquí la necesidad de evaluar también el fenómeno desde la óptica contraria, pues la sobreoferta educativa, tras tantos años de abandono disciplinar, ha producido a la vez beneficios.

El primero de ellos, la radicación en la ciudad de nuevos teatristas con un elevado grado de formación artística y académica en el área, quienes han influido no sólo en la formación de actores profesionales, sino también en la producción de obras de mayor calidad estética. Consecuentemente, al no haber existido educación teatral en Valparaíso desde 1976, los profesores para las cátedras han debido buscarse en otros sitios, principalmente en Santiago, lo que ha inyectado nuevos aires generando un proceso de renovación. Así, los académicos han creado compañías con los recién graduados de las escuelas, produciendo un aumento significativo del número de estrenos y una actualización de los lenguajes<sup>19</sup>.



Otro aspecto positivo a rescatar es la multiplicación del número de elencos locales<sup>20</sup>, que al constituirse como grupos emergentes, han aportado una mirada innovadora, contribuyendo a la variedad de discursos, perspectivas y procedimientos en la creación dramática, la que durante cerca de 30 años de aislamiento había ido pauperizando progresivamente su producción.

Hoy por hoy se observan formas teatrales más contemporáneas y alejadas del realismo que, si bien no eran novedad desde los años '90 en Santiago, sí constituyen una innovación en el discurso teatral regional, más allá de la repetición especular del modelo hegemónico capitalino.

Asimismo, debemos entender que este auge ha propiciado la apertura de nuevas salas para la exhibición de artes escénicas, que cuentan con técnica contemporánea, como lo son la Sala de Teatro de la Universidad de Playa Ancha (Sala UPLA) y la Sala del Parque Cultural de Valparaíso, permitiendo disfrutar de propuestas novedosas que mezclan interpretación y tecnología. Consecuentemente, la sola existencia de ellas y su vinculación con el medio, ha logrado la recuperación de una cartelera constante de muestras teatrales en la ciudad, cosa que se había perdido con el cierre del Elenco de Teatro de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, el año 1978. (El Mercurio, 26 de junio, 1978).

## **Conclusiones**

No podemos dejar de insistir en que las secuelas producidas por la intervención de la dictadura en las universidades del Estado, y por lo mismo, en el campo teatral, son aún evidentes. La desarticulación y atomización de la Universidad de Chile, que fue una institución de alcance nacional, es el origen de la existencia de dos universidades públicas en una ciudad que difícilmente justifica la duplicidad<sup>21</sup>, ambas herederas de la antes sede regional de la Universidad de Chile. Si bien en el momento de la división (1981) las áreas de cada Casa de Estudio estaban claramente delimitadas, actualmente, dada la natural necesidad de desarrollo de ambas instituciones, las carreras se replican, las iniciativas se repiten y los mercados laborales colapsan. Si a ello se le agrega la exigencia de competir por el ingreso de estudiantes, al ser los aranceles la principal

fuelle de financiamiento universitario, las acciones comunes entre las partes que podrían redundar en un beneficio de la comunidad quedan descartadas, pues es necesario diferenciarse a toda costa como estrategia de captación de futuros alumnos.

Si bien esto es igual para todas las disciplinas, en el ámbito teatral es un tema particularmente delicado. Como ya se ha dicho, históricamente la empleabilidad de la carrera es la más baja del mercado laboral. Las posibilidades de encontrar trabajo en esta profesión, tras dos años de egresado, no superan el 32%. Sin duda una cifra como ésta hay que explicarla a través de múltiples factores, pero lo cierto es que el rol del Estado, en este caso, se vuelve fundamental. No solo debe incentivar, apoyar y proteger una manifestación artística que no se solventa a través de un criterio productivista, sino que también es recomendable que regule la cantidad de profesionales del área, de manera tal que el aumento de especialistas en la materia se produzca paralelamente con el crecimiento de la demanda de la profesión<sup>22</sup>, evitando con ello la frustración, el desempleo y la sobreoferta, que conlleva a un inmediato descenso del salario de un actor. Estamos hablando, entonces, de la necesidad de un Estado con liderazgo, que planifique, diseñe y participe en el futuro de la nación de una manera mucho más decisiva que el solo pensar estrategias acotadas a los breves periodos presidenciales.

A modo de cierre y haciendo un balance entre aciertos y errores, podríamos decir que, en términos generales, esta década ha sido positiva en el crecimiento y la profesionalización del campo teatral porteño, pero no así es su estabilidad laboral. En ella se ha vuelto a validar el teatro como una disciplina artística significativa, siendo incluida dentro de las carreras que merecen ser dictadas por los centros universitarios. Se han generado nuevos espacios y audiencias, las que día a día asisten con mayor asiduidad a ver espectáculos de calidad, tanto propios, como nacionales e internacionales.

Actualmente podemos hablar de un desarrollo local, de carácter particular, que se valida en la pertenencia a la comunidad que lo contiene y que se piensa a sí misma a través del ejercicio del arte como un discurso.



Esperamos, esta vez, estar frente a un proceso que no se fracturará en el tiempo y que nos permita, en su devenir y continuidad, superar los desaciertos y potenciar los hallazgos.

© **Verónica Sentis Herrmann**

## Notas

1 El presente artículo está basado en dos investigaciones: “Teatro en Valparaíso tras la democracia plena (2000-2010), el renacer de la formación Universitaria”, Financiado por el FONDART Regional 2014, cuyos resultados se encuentran publicados en extenso en [www.historiadelteatroenvalparaiso.com](http://www.historiadelteatroenvalparaiso.com) y “Rescatando nuevas voces: La dramaturgia en Valparaíso durante la democracia plena (2000-2015)”. Proyecto financiado por la Dirección General de Investigación de la Universidad de Playa Ancha.

2 Como prueba de lo mismo, la única publicación sobre historia del teatro en Valparaíso, previa a las dos investigaciones que dan origen a este artículo, es un libro del año 1926 titulado *Los Primeros Teatros de Valparaíso*, escrito por Roberto Hernández. Dicho texto abarca, a modo de panorámica, el desarrollo teatral local desde la colonia hasta 1906. Es justamente el intento de subsanar esta carencia lo que originó la línea de investigación teatral implementada por el Departamento de Artes Escénicas de la Universidad de Playa Ancha, la que desde el año 2010 ha comenzado a documentar y a analizar el devenir teatral de la Región desde 1950 hasta la actualidad.

2 Valparaíso es considerada la segunda ciudad del país por diversos motivos: alberga instituciones fundamentales para el funcionamiento de la nación, tales como el Congreso Nacional, La Comandancia en Jefe de la Armada, El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, La Aduana, etc. Es Patrimonio Cultural de la Humanidad y ha sido, ya desde el siglo XIX, uno de los puertos más relevantes del Pacífico Sur.

4 El TUV fue una compañía teatral que surgió de la unión, en el año 1966, de la histórica Agrupación Teatral de Valparaíso (ATEVA) con el Teatro del Instituto Pedagógico. Funcionó bajo el amparo de la Universidad de Chile, Sede Valparaíso, entre los años 1967 y 1969, momento en el cual parte de sus miembros logran transformar el TUV en la Escuela de Teatro y el Elenco Estable de la Universidad de Chile de la región.

5 En ese sentido hay que destacar como una excepción la iniciativa de la Secretaría Regional de Relaciones Culturales de la Quinta Región, que abrió en 1981 una Academia de Arte Dramático cuyo Plan de Estudios tenía una duración correspondiente a cuatro semestres. Era un emprendimiento oficial, con reconocimiento del Ministerio de Educación, para realizar estudios teatrales. El plan correspondía en realidad a un tecnicatura, que pretendía formar actores-técnicos en dos años y habilitarlos así para un posible “ejercicio liberal de la profesión de actor y técnico teatral con especialidad en maquillaje, iluminación y utilería y desempeñarse en organismos públicos y privados, tales como colegios, centros juveniles e industriales, formando grupos teatrales”. El título que otorgaba era Técnico Teatral con especialidad en Actuación. Lamentablemente de tal emprendimiento egresaron solamente cuatro estudiantes. (Sentis, en línea)

6 Las universidades consideradas tradicionales en Chile son aquéllas miembros del Consejo de Rectores, entidad que agrupa a 27 casas de estudio de larga trayectoria y presentes en todo el país. Su característica principal es la coordinación de la labor universitaria a nivel nacional y no poseer fines de lucro. En la Región de Valparaíso pertenecen al CRUCH la Universidad de Playa Ancha, la Universidad de Valparaíso, la Universidad Federico Santa María y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

7 Instituto Profesional privado, dependiente de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que no posee rango universitario.

8 A Pesar de que en algunos historiadores consideran que Chile alcanzó la Democracia Plena tras 10 años de transición Democrática, vale decir desde el 2000 en adelante, lo cierto es que la Vigencia de la Constitución de 1980, redactada en Dictadura y aprobada en una votación sin registros electorales, vuelve totalmente discutible dicha clasificación. Coincidimos, entonces, con Kazor y Fernández, quienes plantean que “la Constitución de 1980 adolece de una clara falta de legitimidad democrática en su *origen*, por dos causas principales. En primer término, es fruto de un constituyente autoritario (*Comisión para el estudio de la Nueva Constitución, Consejo de Estado y Junta de Gobierno*), cuyos integrantes en ningún caso representaron la pluralidad ideológica que necesariamente se requiere para generar una Carta normativo-democrática. En segundo lugar, su aprobación se realizó mediante plebiscito que no cumplió los requisitos exigidos en un acto electoral democrático, ya que no se observaron en su oportunidad las mínimas garantías de libertad e información. Este origen espurio de la Carta Fundamental –asunto que prácticamente la generalidad de la doctrina nacional pasa por alto– sigue estando presente y subyace en nuestra práctica constitucional. (en línea)

9 Esta Universidad se encuentra actualmente en un escandaloso proceso de cierre, tanto por el lucro evidente de su directorio, como por las irregularidades detectadas en su proceso de acreditación de calidad, el no pago a sus trabajadores y el lavado de dinero (Guzmán, en línea)

10 Esta Universidad se encuentra actualmente al borde de la quiebra y en una profunda crisis, provocada por el descontrol financiero que la ha llevado al no pago de sus trabajadores y de sus obligaciones económicas. (Figuroa, en línea)

11 En todos los ranking de empleabilidad, la Carrera de Teatro o de Actuación aparece como la más baja de todo el espectro Véase  
<http://www.adnradio.cl/noticias/nacional/estas-son-las-carreras-universitarias-con-menor-empleabilidad/20150728/nota/2870391.aspx>

12 Ambas escuelas teatrales fueron inauguradas a fines de la década del '40, durante los gobiernos pertenecientes al Frente Popular, cuyo lema era “Gobernar es Educar”

13 El Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) fue creado en 1954, como **un organismo de coordinación de la labor universitaria de la nación, cumpliendo también la tarea de** mejorar el rendimiento y calidad de la enseñanza

universitaria a través de un trabajo propositivo. En la actualidad, el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas está integrado por los rectores de las veintisiete universidades estatales y no estatales con vocación pública del país y lo preside el Ministro(a) de Educación.

14 Véase acta de sesión 373, 31/05/95 y acta de sesión 445, 16/01/2003 del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas.

15 Véase memo 119/94 de Carlos Lorca Auger, Secretario General del Consejo de Rectores, enviado a los rectores miembros.

16 La Comisión Nacional de Acreditación, creada finalmente el año 2006 como dependiente del Ministerio de Educación, es el organismo encargado de verificar la calidad de la Educación Superior en sus programas de pre y postgrado, certificando los procesos y resultados de las instituciones y sus programas.

17 Si bien no es el objetivo de este artículo el estudio de la crisis de la Educación Superior en Chile, el punto no puede soslayarse en el análisis del desarrollo teatral local al estar liderado, justamente, por las universidades que imparten la disciplina en la región

18 En Chile, durante la dictadura, se eliminaron todos los elencos estables que dependían de instituciones públicas (universidades, municipios, etc.) y que ofrecían a los actores puestos estables de trabajo. Tampoco existe la asignatura de teatro como ramo obligatorio dentro del sistema escolar básico y medio, por lo que impartir clases de teatro en las escuelas no constituye una alternativa laboral estable, a diferencia de otros países del Cono Sur.

19 Según las estadísticas de la Fundación Teatro a Mil, sólo durante el año 2013, los estrenos de carácter profesional fuera de la capital fueron los siguientes: Antofagasta: dos estrenos profesionales. Concepción: cuatro estrenos profesionales. Valparaíso: diecisiete estrenos profesionales.

20 Desde el año 2005 en adelante, fecha de los primeros egresados de carreras de teatro universitarias, se han creado más de 25 elencos nuevos, la mayoría de los cuales se mantienen estables en el tiempo. Por nombrar sólo algunos, Teatro Calato, Teatro Turba, Teatro Solodos, Los Cuatro Notables, Teatropikal, Teatro Virgen, Teatro Provincia, Performance persona, entre otros, los que han ampliado el cuadro teatral, sumándose a la producción de compañías previas, como Teatro La Peste, ATEVA y El Cité.

21 En un primer momento, se creó la Universidad de Valparaíso, el 10 de febrero de 1981. Dos meses después, se separó de ella la Facultad de Educación y Letras, convirtiéndose en Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso, perdiendo el rango universitario. Recién en 1985 el ex - Pedagógico de la Universidad de Chile recuperó el carácter universitario, transformándose en la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.

22 Actualmente, alrededor del 37% de los estudiantes que cursan la Carrera de Teatro en la Región de Valparaíso, se trasladan a Santiago buscando mayores posibilidades de inserción laboral. Lamentablemente, en la capital el campo teatral se encuentra también saturado por el exceso de instituciones que imparten la disciplina. La situación se agrava aún más para los actores porteños, pues éstos no poseen redes que faciliten su inserción en el nuevo medio. Finalmente, acaban volviendo a la región y viajando a Santiago sólo a proyectos escénicos específicos o se mantienen en la ciudad realizando diversas labores con la esperanza de que surja la oportunidad de entrar al también endeble circuito capitalino.

Como otro modo de aumentar la empleabilidad, alrededor del 10% continúa estudios de posgrado (tanto en Chile como en el extranjero) especializándose en algún área teórica que los habilite para trabajar en la educación superior.

### Referencias Bibliográficas

Acevedo, R. y Benavente, R. “Teatro, una apuesta por la profesionalización. *Revista Culturart* 5 (2002): 10-11. Impreso.

Biblioteca del Congreso Nacional. “Informe” *Universidades creadas en el marco legal de 1980 y 1990 ¿Cómo alcanzaron su plena autonomía?*, 2011. Web 8 octubre de 2015

<https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmTIPO=MANDATOANTECEDENTE&prmID=481>

Cazor, K. y Fernández, M. “Constitución, Principio democrático y Reformas Constitucionales”. *Rev. derecho (Valdivia)*. [online]. dic. 2002, vol.13. Web 22 Noviembre 2016, p.147-160. ISSN 0718-0950.  
<http://mingaonline.uach.cl/pdf/revider/v13/art10.pdf>

Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas *Universidad miembro*. Recuperado de s/f. Web 13 octubre 2015<[www.consejodirectores.cl](http://www.consejodirectores.cl)>

Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas “Memorándum N° 119. De Carlos Lorca Auger. Secretario General”. *Apertura de nuevas carreras*. CRUCH: Santiago, Chile, 1994. Impreso.

Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. “Acta de sesión 373”. *Apertura de nuevas carreras*. CRUCH: Santiago, Chile 31 mayo 1995. Impreso.

Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas “Acta de sesión 445”. *Apertura de nuevas carreras*. CRUCH: Santiago, Chile, 16 enero 2003. Impreso

Consortio de Universidades del Estado de Chile *Universidad miembro*, s/f. Web 13 octubre 2015<[www.uestatales.cl](http://www.uestatales.cl)>

- Ministerio de Educación Pública de Chile. “Ley N° 18.434”. *Crea la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación*. 3 septiembre 1985. En Diario Oficial. Santiago, Chile. 4 de septiembre de 1985. Web 13 octubre 2015 <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=29842&idVersion=1985-09-04>>
- Flores, X. “Entrevista a Flores, Ximena”. *Realizada por Verónica Sentis. Documento inédito, no publicado*. Valparaíso, Chile, 22 enero 2015. Impreso
- Gobierno de Chile. “Política de Fomento al Teatro 2010-2015”. *Consejo Nacional de la Cultura y las Artes*, 2011. Web 17 octubre 2015 <[http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/11/politica\\_teatro.pdf](http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/11/politica_teatro.pdf)>
- Gentili, P. “El consenso de Washington y la crisis de la educación en América Latina” *Revista Archipiélago* 29 (1997): 56-65.
- Guzmán, J. “Quiebra en la U del Mar: dueños que lucraron reclaman pago de \$4000 millones”. Web 1 de diciembre de 2016 <http://ciperchile.cl/2014/07/24/quiebra-de-la-u-del-mar-duenos-que-lucraron-reclaman-pago-de-4-mil-millones>
- Figuroa, J. “Crisis en la Universidad Arcis: cómo entró y salió en Partido Comunista del negocio de la Educación Superior”. Web 1 de diciembre de 2016 <http://ciperchile.cl/2014/08/12/crisis-en-la-universidad-arcis-como-entro-y-salio-el-partido-comunista-del-negocio-de-la-educacion-superior/>
- Mi Futuro *Estadística, empleabilidad*. Santiago, Chile: Ministerio de Educación, Gobierno de Chile(s/f). Web de 1 noviembre 2015 <[www.mifuturo.cl](http://www.mifuturo.cl)>
- Naudon, M. “¿Hubo alguna vez teatro profesional en Valparaíso?” *Revista Archivum* 4 (2002): 91-98. Impreso.
- Oliva, M. “Política educativa y profundización de la desigualdad en Chile”. *Revista Estudios Pedagógicos* XXXIV.2 (2008): 207-226
- Pietantroni, F. y Talpén, M. *Reconstrucción testimonial del Teatro Escuela La Matriz*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social y Título de Periodista. Viña del Mar, Chile: Escuela de Comunicaciones, Universidad del Mar, 2010. Impreso.
- Prisa Radio (*Carreras universitarias con menor empleabilidad*). Santiago, Chile, 11 noviembre 2015. Web 8 noviembre 2015 <<http://www.adnradio.cl/noticias/nacional/estas-son-las-carreras-universitarias-con-menor-empleabilidad/20150728/nota/2870391.aspx>>
- Ruiz, C. “La República, el estado y el mercado en educación”. *Revista de Filosofía*, 68 (2012): 11-28. Web 17 noviembre 2015 <doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602012000100003>>





Se termina el Teatro de la Universidad de Chile. “Reestructuración presupuestaria pone fin al último bastión del teatro profesional en Valparaíso” *El Mercurio de Valparaíso* 26 junio 1978. Impreso.

Sentis, V. “Teatro en Valparaíso 1950-2000”. *Dos estudios sobre la historia del teatro en Valparaíso*, 2012 Web 22 octubre 2015.  
<<http://www./historiadelteatroenvalparaiso.com>>

Sentis, V. y Saavedra, L. “Teatro en Valparaíso 2000-2010, el renacer de la formación universitaria”. *Dos estudios sobre la historia del teatro en Valparaíso*, 2015. Web 8 noviembre 2015  
<<http://www./historiadelteatroenvalparaiso.com>>

Universidad del Mar. “Inauguración de la Carrera de Actuación Teatral”. *La Estrella de Valparaíso*, 14 marzo 2002.